

escritores progres

Ya lo veníamos suponiendo. Esta es la verdad.

Pero ahora las dudas se han disipado; y hemos pasado de las posiciones subjetivas a las constataciones objetivas.

Varios de nuestros escritores progres más conocidos, a través de extensas declaraciones, orales y escritas, realizadas estos últimos días, han explicitado sus opiniones.

Y hemos sabido, resumiendo, que:

1) Ellos no tienen ninguna opinión global que transmitir a su pueblo ("mensaje del escritor": ¡qué espantoso!); sino que escriben simplemente porque les gusta.

2) Ellos, aun siendo euskaldunberri en algún caso, no escriben en vasco por razones de militancia abertzale ("militancia abertzale": ¡qué horror!); sino que utilizan nuestra lengua "propia", como dice el Estatuto que ellos aplauden, sin saber en realidad por qué.

Quienes tal suscriben pertenecen abiertamente a un grupo político bien conocido aquí; en cuya sigla, aparte de una preposición, cabe leer los dos términos vascos correspondientes a "Estado Vasco" y a "Izquierda".

Y ante tamaños despropósitos es necesario descubrir, aunque sólo sea brevemente, el fondo rigurosamente reaccionario y anti-vasco que subyace en estas afirmaciones.

En primer lugar, considerar que el escritor tiene la venia para aislarse honoríficamente de la problemática de sus ciudadanos; y escribir según sus propias apetencias o sus propias manías, independientemente de las desgracias o las opresiones que afectan a su comunidad humana natural, es una vieja tentación derechista, basada en concepciones de la sociedad, individualistas e insolidarias, muy típicas de los señoritos de la burguesía. El escritor, más aún que los ciudadanos

de otras categorías, por la dimensión social intrínseca de la literatura, tiene una responsabilidad social evidente. Y su trabajo escrito, quiera o no, sirve inevitablemente para desenmascarar la opresión que sufre su pueblo, (o las clases más débiles del mismo); o sirve para camuflarlas. Un escritor que se lava las manos ante la problemática de su sociedad; un escritor que se limita a escribir de lo que "le gusta", independientemente de las injusticias que afectan a los suyos, es un agente objetivo de la derecha y de la opresión. Parece mentira que, a estas alturas, haya que seguir recordando a estos progres la conocida identidad: apolítico=derechoso. Si un escritor tiene que ser considerado de izquierdas, tiene que situarse "du côté des opprimés", como decían los intelectuales franceses de iz-

quierdas durante la guerra de liberación nacional de Argelia; y que se auto-titulaban "écrivains engagés", escritores comprometidos, revolucionarios y anti-imperialistas.

En segundo lugar, que un escritor euskérico "no sepa" (?) en 1984 por qué escribe en vasco, y no en español, podrá parecer muy valiente a los cretinos, pero en realidad es, a la vez, increíble y ultra-reaccionario. En una situación de combate lingüístico en que es más que evidente que se está consumando ante nosotros el viejo sueño imperialista español de la liquidación de la lengua nacional vasca, y su sustitución por la lengua de aquel viejo imperio vergonzante en el que "no se ponía el sol"; en una situación de genocidio cultural flagrante y legalizado, pretender "no saber" por qué ha de escogerse la lengua del pueblo oprimido, es

inadmisible. Ese pretendido "neutralismo" de nuestros escritores progres no es sino minimización de la presión imperial, desdramatización españolista del proceso étnico, y pseudo-apolitismo culpable, al continuar la vía liquidacionista típica de la burguesía vasca.

En el clima de pasotismo inoculado por la derecha, que es uno de los mayores éxitos de la empresa "reformista" cara a Reagan (esto es válido a escala vasca y a escala mundial), propalar esos anti-militantismos puede estar bien visto en ciertos medios cretinos:

"Nosotros passamos, tío; y escribimos en cada momento lo que nos da la gana". Porque el hedonismo siempre ha tenido buena prensa entre los egoístas y los traidores.

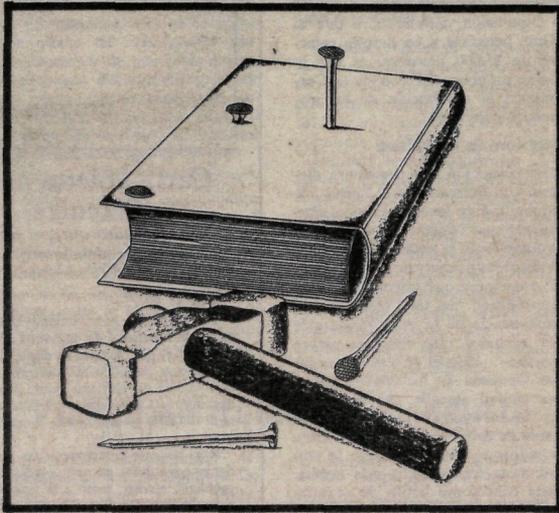
Pero esa masturbación literaria que se nos propone como ideal estético mal puede pretender en Euskal Herria el título de izquierda, y menos aún el de "ezkerra". Las cosas claras.

Como bien decía Francis Jean-son hace casi cinco lustros, aunque todavía algunos no quieren oírlo: "Le rôle de la gauche n'était pas, n'est pas, de se mettre à la remorque de l'opinion. Il est de lui dire la vérité, même amère. Il est de la susciter, de la soulever".

Bien lejos de ese ideal quedan esos ultra-literatos "de escoplo y lagra", como decía con sorna Unamuno; esos apóstoles tardíos de "la literatura por la literatura"; esos frívolos de las letras y de la política vasca.

El escritor vasco tiene hoy una opción clarísima: utilizar su inteligencia y su pluma al servicio de la verdad y del pueblo vasco oprimido, y oponerse a la mentira y al imperialismo. El escritor vasco que todavía no ha comprendido esto, no ha comprendido gran cosa de su misión hoy.

I. ATORRASAGASTI



colaboraciones

¿y el frente ideológico, qué?

En una entrevista publicada en euskara hace algunos meses, Miguel Castells subrayaba la importancia del trabajo ideológico y pedagógico. Venía a recalcar lo fundamental que es, dentro de una guerra prolongada de liberación nacional, el poder continuar pasando la antorcha de mano en mano; lo imprescindible que es llevar adelante una concienciación de las masas.

Y ha dado en el clavo al mostarnos una tarea que tenemos dejada más de lado de lo que debiéramos. En efecto, cuando contemplamos el amplio esfuerzo organizativo de las organizaciones de KAS y HB, es hora de que nos replanteemos la necesidad del trabajo de instrucción y concienciación de las masas.

La necesidad de estudiar, debatir y decidir la línea estratégica correcta, es innegable que está en la base de cualquier avance. Pero es igualmente cierto que todo ese trabajo de organización y de sacrificio dará su fruto si se realiza sobre terreno abonado. Me explicaré.

En estos momentos parece de primordial importancia el desenmascarar el trabajo sucio y traidor de los que han prometido la liberación nacional y social de este pueblo con la Constitución y el Estatuto. Es decir, demostrar al pueblo trabajador vasco que por el camino que le llevan va al desastre como nación, y a la explotación sin piedad como a clase.

Pero es preocupante el ver que

estas argumentaciones se hacen cada vez más difíciles de explicar, debido a que la política de confusión que "los otros" realizan da sus frutos.

¿Qué ocurre? Que han conseguido que a mucha gente el concepto "independencia" no les diga ya nada, que la palabra "socialismo" suscite sonrisas, que todo el mundo, o gran parte, acepta como lógica la demostración de que un Estado vasco es una tontería. Es decir, que llega un momento en el que "gure mutirik" se juegan el pellejo por unas ideas cuya discusión y defensa entre la gente es casi imposible, porque "se pasa" de esa discusión o ese problema.

Si un día el proceso de liberación nacional vasco va a poder llegar a la victoria va a tener que ser no seguramente "con todos", por que eso no ha ocurrido nunca, pero sí al menos "no contra todos". La mayoría no se integrará en la lucha, está claro, pero debemos tener comunicación con la mayoría. Que cuando un movimiento ha optado por rechazar un marco por ser demasiado pequeño, la mayoría sea al menos sensible a nuestros argumentos, que el rechazo sea hacia "los otros".

Tal vez todo esto parezca un embrollo, pero al aplicarlo a las bases de EE y el PNV se ve mucho más claramente. ¿Cómo es posible que continúen tragándose esas ruedas de molino, con ejes y todo? Ahí tenemos que incidir nosotros.

Cuando decimos que hay abertzales que votan a esos partidos, por las múltiples razones que ya están bien redichas, debemos decir también que hay que poner las bases para crear contradicciones a esos abertzales.

Lo mismo se puede decir de los jóvenes. Algo realmente serio ocurre cuando se pasa tanto de los independentistas como de los españoles, cuando hay falta casi absoluta de reacción ante la situación de crisis y de miseria, cuando las multinacionales canalizan tranquilamente sus apetencias culturales.

En este terreno hay que tener gran cuidado en no equivocarse. Si la juventud está completamente despistada, no lo está porque no acertamos en las formas. Está despistada porque hacemos agua por un frente que debiéramos defender con más cuidado: el frente de la dominación ideológica. Máxima cuando el enemigo lo hace cada vez mejor.

Cuando un simpatizante de EE nos dice que nos pasamos con las banderas, eso es todo un síntoma; síntoma que no se arregla solamente confeccionando carteles más bonitos y sugestivos. Cuando tu vecino de veinte años te dice que por favor no seas muermo y no le momeones con la política y que pasa de los vasquetas, ahí no hay planteamiento formalista que lo arregle. Simplemente porque el enemigo lo hará mejor, que para eso tiene todos los medios a mano.

Trabajo por los pueblos y los barrios, papeles, debates, semanas culturales, grupos de trabajo, discusiones... He ahí un terreno a trabajar con mucho más ahínco. Es necesario un amplio trabajo de ideologización. Porque si es cierto que avanzamos en el proceso, y el hecho de que hayamos aguantado hasta hoy lo prueba, debemos dar sólidos fundamentos a otro avance necesario.

Por qué y cómo euskaldunizar al 75 por cien de la población no vasco-parlante? Qué tipo de cultura crear, la necesidad de que Euskadi sea independiente, nuestra historia, la realidad del capitalismo, los mecanismos por los cuales este sistema oprime a Euskal Herria en lo nacional y en lo social, la explotación de los jóvenes y de las mujeres, los mecanismos de alienación... Sólo hombres y mujeres que tengan mínimamente claros esos temas podrán liberar nuestro pueblo. El lograr que amplias masas de nuestro pueblo al menos relativicen la versión oficial sobre esos problemas, que no acepten a ciegas el mensaje de los enemigos, es factor imprescindible.

El manejar el marketing es importante. Pero el marketing no podrá salvar a Euskal Herria. Precisamente por las leyes del mercado. O trabajamos y abonamos bien nuestros pueblos y barrios o el sistema nos dará por... el marketing.

Kepa IBARGOEN

la guardia municipal de san sebastián

Nací en Donostia entre los años de 1920 y 1930. Un placer general vivir entonces en nuestra bella todavía ciudad. Todo era más limpio, lo puedo atestiguar. Pero como vivimos en 1984 desde hace cuatro días, vamos a denunciar y por medio de esta carta decirselo al sr. Labaien, actual alcalde, algo que salta ya a la vista: La guardia municipal no funciona bien!

Ejemplos: En estos momentos -18 a 21 horas del día 4 de enero de 1984- hemos necesitado 15 minutos para atravesar San Sebastián, desde la plaza del Buen Pastor hasta la calle Miracruz. Vispera de los Magos de Oriente (los científicos de su tiempo al parecer), hemos visto coches y coches con matrículas de Navarra, de la M incluido, pero ni un solo guardia dirigiendo la intensa circulación. ¿Por qué, señor jefe de la Guardia Municipal? ¿Por qué, señor presidente de la Comisión correspondiente? ¿Por qué -en último lugar- señor Alcalde? ¿Pasará lo mismo en la vispera de nuestro patrono el próximo día 19 por la tarde? etc. etc..

No hemos podido entrar en el garaje, porque un coche estaba mal aparcado y otro lo suficientemente cerca y también mal aparcado, no nos dejaba ninguna posibilidad de maniobra.

Repito ni guardia ni porras! Pero resulta que el día 19 de noviembre de 1983, que era sábado, y por la mañana, hacia las nueve horas, una guerrilla de guardias municipales se dedicaban en la calle Zubieta a multar coches mal aparcados, cuando apenas había circulación, y por lo tanto, ni problema alguno.

Pues bien, multa y la grúa

que se lleva un coche y otro coche y otro y otro. Yo conté por lo menos cuatro seguidos. Después me marché y no vi más. Ya saben Vds. que son dos mil quinientas de "servicio" de grúa (buen negocio, vive dios!) y quinientas de multa, por no molestar a nadie en absoluto y un sábado de invierno -llovía-.

Algo pasa en la Guardia Municipal que no nos gusta.

Camiones aparcados junto a la playa de Gros constantemente, que nadie multa, ni retira, ni inmoviliza. Días de fiesta y domingos que camiones trailers se pasean atravesando la ciudad sin que ni un solo guardia municipal les salga al paso. Allí se fue por la Avenida de la Libertad sin que nadie le saliese al paso. Era ya el tercero en cosa de un par de meses.

Fue en el mes de julio. En julio también, un trailer de matrícula extranjera preguntó que por dónde se iba a la Playa de Gros. Le indique que no se podía aparcar allí. Me contestó que eso no debía preocuparme. Y ya en pleno mes de agosto otro trailer español a las cuatro horas de la tarde aparcó en la avenida de la Zurriola, tan pancho. Claro que fue domingo y los guardias de fiesta unos y, supongo que de siesta, los demás.

FBC
Donostia